

## CAPÍTULO II

### *Denominaciones de la Eucaristía*

Es tan excelente é inefable el Divino Sacramento del Altar que, al pretender hablar de Él los escritores sagrados, le celebraron con múltiples y peculiares epítetos á fin de poder explicar su esencia íntima, sus ricos efectos y grandiosas operaciones en el hombre. Después que le hubieron ensalzado en sus variados discursos, en sus tratados difusos y en sus especiales libros, resumieron todas sus felices ideas en un nombre que las abarca todas, ó al menos muchas de ellas, á saber: *la Eucaristía*. No ha habido misterio, ni doctrina, ni tratado en la Iglesia de Dios tan con gusto celebrado, tan fervorosamente aplaudido, tan encomiásticamente alabado como el Sacramento del Amor. Aquí, de tanto meditar, se oscurecieron las inteligencias; de tanto predicar, enmudecieron las lenguas; de tanto escribir, se entorpecieron las plumas; de tanto amar, dilatáronse los corazones y las almas se enajenaron en celestiales éxtasis. ¡Ah! que el Sacramento Stmo. ennoblece realmente al católico, y éste, si se precia de tal, no sabrá corresponderle de otra manera que bendiciéndole, amándole y procurando que los demás le glorifiquen y le estimen eternamente.

Pero entremos á enumerar los principales nombres que se han tributado á la Sta. Eucaristía, y puesto que no podemos referirlos todos, porque su cifra es no tenerla, daremos á conocer, en primer término, los generales, usados por los latinos y griegos y á continuación algunos particulares.

### I

El primero de todos los nombres entre los latinos, según el cardenal Bona (1) es: *Colecta*, palabra que significa reunión, ó congregación. Los primitivos cristianos se reunían en las casas particulares, en las catacumbas, ó en sus modestas iglesias para celebrar el sacrosanto Misterio de la Misa, razón por la que denominaban al Sacramento *Colecta*, voz que asimismo tenía su significado espiritual, pues designaban por ella que la Eucaristía les movía á juntarse, uniéndoles á todos con perfectos vínculos de caridad. Tertuliano, S. Ireneo, S. Agustín y otros santos Padres denominan de este modo á la Eucaristía.

*Lo perteneciente al Señor* (Dominicum) es el segundo nombre con que la primitiva Iglesia designaba á la Eucaristía. S. Cipriano la llama dos veces de este modo en su carta á Cecilio (2). Y los santos Saturnino y compañeros mártires (3), contestaron á las amenazas del juez, que no podían pasar sin celebrar el *Domingo*. Es digno de observar semejante denominación, porque significa á la letra que este adorable Misterio es lo que más propiamente pertenece á Jesucristo. Y por cierto; ¿habrá alguna otra cosa de las que obró y nos legó el Dios-Hombre más propia y más apreciada de Él que su Cuerpo y Sangre?

*Cena del Señor*, la apellidaba S. Pablo (4), por dos motivos; primero, por ser la divina Comida que el Salvador dió á sus apóstoles después que con éstos hubo cenado la víspera de su muerte, y segundo, porque es la cena de los cristianos cuando la reciben sacramentalmente, mas es la *cena* por excelencia: *cena grande, sagrada, evangélica, mística* y *cena Dios*, según muchos santos Padres la designaron con objeto de que, al nombrar la Eucaristía con estos epítetos no se confundiera con cualquiera cena material.

(1) Rerum liturg. lib. I. cap. III, p. 2. (2) Cap. 63. Numquid ergo Dominicum post cenam celebrare debemus, ut sic mixtum calicem frequentandis Dominicis offeramus? (3) Véase la Eucaristía y los Mártires. (4) I ad. Cor. cap. 11.

*La Obra* por antonomasia, (*Agenda*) es llamada por el concilio de Cartago, celebrado en tiempo del Papa S. Celestino. «En ciertos lugares, dice este Pontífice, hay algunos presbíteros que ignorándolo simplemente, ó temerariamente haciendo los disimulados, celebran el Sacrificio (*Agenda*) con otros compañeros en algunas casas particulares, inconsulto el propio obispo, lo cual prohibimos desde luego severamente.» Este modo de nombrar la acción del Santo Sacrificio se extendió hasta el siglo IX, según se observa en los capitulares de Carlo Magno. Añade el cardenal Bona (1), que así como los escritores sagrados y profanos para designar la acción de sacrificar emplean la palabra *hacer*, así también la expresión *Agenda* se tomó con el propio objeto. También es digno de atención este epíteto, porque según él, no existe otra obra tan privilegiada como la del Sacrificio Stmo., en el que se consagra el Cuerpo y la Sangre del Redentor; siendo ella la principal entre todas las obras del Altísimo, como también lo es respecto de nosotros, después del negocio de nuestra propia salvación.

*Fracción del pan*;—*Fractio panis*—era denominada asimismo por todos los fieles, en los albores del Cristianismo. Las actas de los apóstoles nos dicen que aquéllos perseveraban en la *comunión de la fracción del pan* (2). El mismo S. Lucas (3) afirma que los discípulos que dieron de cenar al Salvador resucitado, en el castillo de Emmaus, le conocieron por haber partido el pan. S. Ignacio Mártir escribe á los de Efeso que él y sus compañeros sacerdotes partían el pan, «el cual es la farmacia de inmortalidad». ¿Y qué otro nombre podían atribuir aquellos primitivos cristianos á la Eucaristía que el de *Fracción*, puesto que, para recibirla tenían que dividirlo en porciones relativamente al número de comulgantes? La fracción del pan denota la unión que los cristianos disfrutaban entre sí, puesto que todos éstos participaban de un mismo Pan consagrado.

*Comunión*; era otro de los distintivos más generales que

(1) Loc. cit. (2) Cap. 2. (3) Cap. 24.

recibía la Eucaristía, el que se extendía no sólo á ésta, considerada como sacramento, sino también como Sacrificio; aun hoy día, se emplea este sagrado vocablo mejor que ningún otro, para designar la recepción del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Y es tan propio del Venerable Sacramento, que por él significamos, no sólo la real participación del Cuerpo y de la Sangre del Señor, sino más bien nuestra unión corporal con Jesús. En efecto, dice el Apóstol: «El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la Sangre de Jesucristo? (1)»; por lo que pregunta S. Juan Crisóstomo: «¿Por qué el Apóstol no dice participación, sino comunión? y se responde él mismo con estas palabras: Porque quiso significar con esta expresión algo más que mera participación; quiso indicar la gran unión que tiene el comulgante con Cristo; por ella somos su mismo Cuerpo: porque, ¿qué es el pan consagrado? El Cuerpo de Cristo; y, ¿qué son los que le reciben? El Cuerpo de Cristo; no son muchos cuerpos sino uno solo (2)». «Con muy justo título se llama *comunión* á la Eucaristía, añade S. Juan Damasceno (3), porque por Ella tenemos comercio con Jesucristo, y percibimos su carne y su divinidad y de esta suerte tenemos entre nosotros mutua y recíproca comunión y unión, porque, participando todos de un pan, nos hacemos un cuerpo y una sangre con Jesucristo, y entre nosotros, miembros unos de otros, y quedamos hechos concorpóreos de Cristo». Pero el título más propio de la Eucaristía, es el de: *Cuerpo y Sangre del Señor*. Efectivamente; el Divino Salvador, al instituir este augusto Sacramento, dijo á sus apóstoles: «Tomad y comed, porque este es mi *Cuerpo*; tomad y bebed, porque esta es mi *Sangre*», y S. Pablo afirma que el que come el *Cuerpo* y bebe la *Sangre* del Señor indignamente, come y bebe su propia condenación. Si hubiéremos de citar una por una las autoridades que expresan á la Eucaristía con esta denominación, seríamos interminables; baste decir que ya desde el principio, el sacerdote al distribuir este Sacramen-

(1) I ad. Cor. cap. 10. (2) Hom. 24 in Ep. I ad Cor. (3) Lib. 4 de Fide orthodox. cap. 14.

to á los fieles, decía: «El *Cuerpo* de Jesucristo; la *Sangre* de Jesucristo». Por medio de los cuales nombres han entendido hasta los más rudos de que se trataba al hablar de un asunto tan venerable.

Otra de las propias calificaciones que los antiguos daban á la Eucaristía considerada como Sacrificio, era *Oblación*. Por semejante renombre, significaban que el Cordero sin mancilla, Cristo Jesús, se ofrecía al Padre en el inçruento Sacrificio por los pecados de los hombres. En confirmación de lo cual, aparte otras autoridades, poseemos la de S. Agustín y S. Optato Milevitano. El primero, hablando de la frecuencia con que se celebraba la Santa Misa, dice: «En algunos lugares se *ofrece* todos los días, en otros sólo el Sábado y Domingo (1).» El segundo habla de un altar en el cual *ofrecían* los Obispos (2). S. Ireneo (3) da la razón de por que se llama el Sacrificio *Oblación*, y añade que es porque le ofrecemos á Aquél de quien son todas las cosas.

Se le ha designado, asimismo, con los especiales apelativos de: *Las cosas santas*, *Santo del Señor*, *Santo*, simplemente, *Santo de los Santos*, *Santísimo*. El primero de estos nombres lo recitaba el diácono en la Misa solemne antes del acto de la comunión de los fieles, costumbre que aun se conserva en muchas liturgias orientales. El concilio de Laodicea designó también con este epíteto á la Eucaristía por estas palabras: «*Las cosas santas*, por motivo de las Eulogias de ningún modo se deben destinar, en tiempo de Pascua, á otras Parroquias (4). *Santo del Señor* escribe frecuentemente S. Cipriano en muchas de sus producciones literarias (5). Tertuliano le apellida con el de *Santo* simplemente, en su libro de los espectáculos (6) y Dionisio Alejandro se expresa de este modo al tratar de las disposiciones con que se debe recibir la Eucaristía: «*Al Santo de los santos* nadie podrá llegarse si no está enteramente puro, tanto en el alma como en el cuerpo (7).» De todos estos nombres se originó entre los católicos, dice el P. Roberto

(1) Epíst. 118. (2) Lib. I. (3) Lib. IV. adv. hæres. cap. 32 y 34. (4) Can. 14. (5) Véase el lib. De Lapsis. (6) Cap. 25. (7) Ep. ad Basilid.

Sala (1), anotador del cardenal Bona, el común título de *Santísimo* con que designamos hoy á la Eucaristía.

*Sacramento por excelencia*, *Santísimo Sacramento*, *Sacramento de los sacramentos*, *Sacramento de fieles*: he aquí otros muy variados títulos con que se expresa á la Divina Eucaristía. Es llamado *Sacramento por excelencia*, porque es arcano ó Misterio por esencia. El hombre, en efecto, necesita de mayor luz sobrenatural para penetrar los recónditos senos de la Eucaristía. Es apellidado, asimismo, *Sacramento*, porque, siendo de cosa sagrada, se aplica con muchísima razón al Misterio Eucarístico. Aquí conviene observar con Natal Alejandro (2) que una cosa puede ser sagrada por doble motivo, á saber: absolutamente y en orden á otro. Ahora bien; la Eucaristía como Sacramento, se distingue de los demás sacramentos en que contiene absolutamente la cosa sagrada, esto es; el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, mientras que los demás, v. g. el Bautismo, la contienen en orden á otro, es decir, por la virtud que tienen de santificar. Se le ha designado también con el de *Santísimo Sacramento* y *Santo Sacramento*, por ser el más sagrado de todos los sacramentos, pues en él se contiene el mismo Jesucristo. Este bello nombre es venerable para todo cristiano, alegre para la Iglesia y terrible para el infierno. Por esta razón, aun aquellos seglares católicos que á ningún sagrado nombre se descubren, tendrían escrúpulo de no reverenciar el del *Santísimo*, lo cual indica el sumo é indecible respeto que impone.

S. Dionisio Areopagita (3) le apellidaba con el tercer título que hemos referido, y S. Ambrosio (4) y S. Agustín (5) con el de: *Sacramento de fieles*. He aquí lo que sobre el propio asunto dice este Santo Padre: «Oímos al maestro que no puede engañarse, al divino Redentor, al humano Salvador, encomendarnos el precio de nuestra redención, su sangre. Nos habló de su Cuerpo y Sangre. Su Cuerpo, dijo,

(1) De rebus liturg. lib. I, cap. 3, p. 3, not. 9. (2) Theolog. dogmat. et moral. tom. I, lib. II, cap. I, art. I. (3) Lib. de Ecclesiast. Hierarch. cap. 3. (4) Oratione de obitu Satyri. (5) Serm. 131.

que era comida; su Sangre, bebida. El Sacramento de fieles lo conocen los fieles»....

*Misterio de la fe*, le llama la Iglesia en la divina forma de la consagración del cáliz, y con este propio y bello nombre le designaban los fieles, pues estaba oculto á los infieles y catecúmenos. Por esta misma razón le solían llamar: *Arcano de la Religión Cristiana*.

Era también conocido con los distintivos de: *Vida y Gracia*. Con el primero, porque así lo llamó el mismo Salvador: «Yo soy el pan de la vida», por lo que pregunta San Agustín (1). ¿De dónde viene el que se designe de este modo á la Eucaristía, sino de la tradición apostólica? ¿Por qué se le llama con el nombre de *Vida* sino porque el mismo Cristo dijo: «Yo soy el pan de la vida?» En este concepto se le solían atribuir los títulos: *Pan de la vida, Pan de los ángeles, Pan sobresubstancial, Pan nacido en Belen, Pan del Señor y Pan de concordia*, según puede ver el lector en Natal Alejandro, lugar citado.

*Mesa del Señor* es otro de los nombres con que era expresado, según aquello del Apóstol: «No podéis ser partícipes de la Mesa del Señor y de la de los demonios (2).»

*Mesa mística* era nombrado por muchos Santos Padres con S. Ambrosio (3), al declarar que la Mesa mística, esto es: la Eucaristía, se compara al ayuno, por los auxilios que nos presta contra nuestros enemigos. Otros lo llamaban *Mesa Espiritual y Mesa Divina*.

*Convite, ó Convite celestial* titulaban otros ascetas á este deífico Sacramento, como S. Jerónimo, cuando afirma que «este Convite se celebraba todos los días (4)». También con el nombre de *Paz* solían los primitivos Padres señalar al Venerabilísimo Sacramento, designando por esta palabra la tranquilidad y el mutuo amor que Jesucristo engendra en el alma que le recibe Sacramentado. Cuando nuestro Señor entra en el pecho del cristiano, parece dirigirle aquellas palabras con que saludó á sus apóstoles la tarde del día de

(1) De peccator. Meritis et Remission. lib. I, cap. 24. (2) I ad Cor. cap. 10. (3) De Elia et Jejunio cap. 10. (4) Ep. 146 ad Damassum.

Pascua: *Paz á vosotros*: sí; la paz sea contigo, alma querida, pues has tenido la inefable dicha de acogerme en tu espiritual morada. Tertuliano (1) y S. Cipriano (2) hablan de la Eucaristía dándole el propio título de *Paz*. «No á los enfermos ó débiles, sino á los fuertes, decía este Padre, es necesaria en estos momentos la *Paz*», significando por estas expresiones que en tiempo cercano al martirio, los cristianos que estaban firmes en la fe, necesitaban del alimento eucarístico con mayor razón que los débiles para que no llegasen á ser como éstos.

*Viático*, es llamado igualmente, porque el Santo Sacramento es la nutritiva comida de nuestra corta peregrinación sobre este mundo, y muy particular lo es en los últimos y horribles momentos de esta vida, pues recibido con buenas disposiciones, Él mismo nos conduce como de la mano al eterno cielo. S. Juan Crisóstomo refiere de un venerable que oyó por sí mismo que el que en el artículo de la muerte recibe la Eucaristía con las debidas disposiciones vuela inmediatamente al cielo, mientras que su ángel de guarda custodia el cuerpo difunto (3). «Este es el Viático de nuestro camino, dice S. Gaudencio (4), por el cual en esta vida nos alimentamos y nutrimos hasta que lleguemos á la eternidad».

Finalmente, entre los nombres generales que los latinos atribuyeron á la Eucaristía como oblación, es el de *Sacrificio*. No es necesario insistir acerca de la propiedad de esta denominación, porque todos sabemos lo que directamente significa; es la inmólacion incruenta de Jesucristo en la Misa, con las mismas excelencias y propiedades que ofreció el cruento en el Calvario.

## II

Diversos fueron los títulos que los griegos dieron al Santo Sacramento. En primer lugar está el comunísimo de: *Eucaristía*. Significa Buena gracia, porque ¿cuál gracia habrá mejor que este divino Sacramento? También expresa

(1) Lib. de oratione, cap. 10. (2) De Lapsis. (3) Lib. 6 de sacerdot. (4) Tr. 2 in Exod.